

La Campana Gorda

SUPLEMENTOS MILITARES

Dedicados á los Sres. Alumnos de la Academia de Infantería.

Toque de atención.

EL ARTE DE LA GUERRA

Reflexiones de un perdigón.

¡Y dale con que el arte de la guerra es una cosa del otro jueves!

Así lo han dicho todos los tratadistas militares que en el mundo han sido; lo mismo aseguran cuantos Generales y caudillos han sobresalido en eso de romper el bautismo á los contrarios (siempre que los contrarios estuviesen bautizados); en igual sentido me predicán los Profesores á diario, y yo, en mi fuero interno, sigo creyendo que eso de ganar batallas en más fácil que aprender el mecanismo del Mauser y bastante más descansado que hacer una trinchera carlista.

Pero es claro. ¡Como lo han dicho tantos hombres eminentes!

Villamartín, Santa Cruz, Clonard, Marselli, Von der Goltz y otros militares de pluma, dicen que es muy difícil mandar tropas. Lo propio aseguran bajo sus honradas firmas Moltke y Jourdan, Carlos, Alberto y Napoleón. Y no digo otro tanto de Indívil ó de Viriato, porque estos bravos guerreros debían estar bastante peces en achaques de curvas y palotes. Pero de fijo pensarían lo mismo.

El resultado es que yo no creo que haya tales carneros y que si tuviera seguro un *siete* miserable, seguiría tumbado á la bartola para probar en su día que no hacen falta *empollaciones* al que manda un ejército y que eso de madrugar tanto, de *amarrar* desesperadamente y de *echar* pelo por activa y pasiva,

sólo sirve para crearnos obstáculos á los genios desconocidos.

El quid de la cuestión está en nacer para ello; en tener el don de la guerra. Y lo que es ese *don* lo tengo yo tan seguro como el que me corresponde en calidad de Alumno.

Por supuesto que cualquiera lo tiene. Con saber cuatro cosas de las más vulgares, resulta uno estratego de cartel. Allá va la prueba apoyada en ejemplos muy conocidos.

Napoleón perdió la batalla de Waterloo. ¡Y por qué la perdió?

Aparte de la tardanza de Gronchy, por la carga famosa de los coraceros malograda por culpa de un guía.

Asimismo lo dice Víctor Hugo: «De un movimiento de cabeza del guía Lacoste, dependió el resultado de la batalla».

Luego si Lacoste no se hubiera movido, Napoleón no hubiera perdido la batalla.

Consecuencia: que el guía no debe mover la cabeza..... aunque manden alinear. ¡Vaya una ciencia! ¡Pues si eso lo sabe un cabo de escuadra!

El mismo Napoleón ganó la batalla de Marengo, gracias á la *exactitud* de la *división* Dessaix.

Pues si una *división exacta* basta para ganar una batalla, ¿para qué sirven los teoremas de los restos ni la aproximación por decimales?

En Bailén, Dupont cargando al frente de los marinos franceses, estuvo á punto de obtener la victoria. Pero cuatro ó seis piezas nuestras oportunamente emplazadas, destrozaron al enemigo y le obligaron á capitular.

¡Cuatro ó seis *piezas*! Pues no digo nada el que se lleve un duro en calderi-

lla!... Con lo escrito basta para dejar demostrado que eso de ganar batallas es cuestión de coser y cantar y que los estudios que en la carrera exigen no hacen falta para maldita de Dios la cosa.

Y hasta pueden ser contraproducentes, como pasa, sin ir más lejos, con la Geometría Descriptiva.

Un Oficial que la ha estudiado, defiende un puesto importante. Le ataca un enemigo superior en número, le acosa, le estrecha, y ahí tienen ustedes un punto que se abate y pierde la chaveta y el puesto cae en manos del enemigo.

Si ese *punto* no hubiese estudiado Descriptiva, se hubiera ahorrado el *abatimiento* y.... seguro está que á mí me suceda lo mismo.

Otra cosa que yo suprimiría, es la Fortificación. El que la estudia pierde pronto el entusiasmo. En cuanto arrecia el servicio, busca una *zona* á propósito (ó un regimiento de reserva) y se *desen-*

fila de las guardias más pronto que la vista.

Con estas razones y otras iguales, probaría yo á los Profesores que nada pierden con aprobarme. Pero no he tenido proporción de hacerlo. ¡Para que luego digan que dos *razones* iguales forman una *proporción!*....

En fin, que los estudios son inútiles y hasta le convencen á uno de que no debe estudiar, aunque parezca un contrasentido.

Por ejemplo, yo he aprendido que un cero no vale nada.

¿Pues entonces qué me importa que me pongan mañana un cero?

Y que ya verán ustedes como me lo ponen.

F. DE H.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor

ANUNCIOS

IMPRESA LIBRERIA Y ENCUADERNACION

DE

RAFAEL GOMEZ MENOR

Se hace toda clase de impresos y encuadernaciones, á precios económicos.

COMERCIO, 57, Y SILLERÍA, 15

TELÉFONOS, 3 Y 4.—TOLEDO

Gran Hotel Imperial y Restaurant

DE

GUILLERMO LOPEZ

7, Cuesta del Alcázar, 7

TOLEDO

Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.

Esmerado servicio á la carta.

ACADEMIA

DE

GARCÍA-MORENO

PREPARATORIA PARA CARRERAS MILITARES

Sixto Ramón Parro, núm. 27.

(cerca de la plaza de San Justo).

TOLEDO

Joaquín Areal.

SASTRE DE MILITAR Y PAISANO

Se traslada frente á su antiguo taller, ocupando en breve hermoso local en la

Calle del Comercio, 67 y 69.

TOLEDO

pilas) en un reducido estuche que puede manejar y llevar un niño.

Terminada la operación, maniobraron los dos batallones en orden cerrado y abierto, y como los todos los días las demás prácticas del horario.

La noche, más agradable de temperatura y tranquila y la variación de servicio del Campamento, que copio de la Orden del día, hacen prever algún toque de *general* ú otras cosas desconocidas que pongan en movimiento á todos.

Dice así: «Desde el día de hoy y hasta que otra cosa se disponga, se sustituirá el servicio de plaza de guerra, que venía prestándose, por el de campaña; para cuyo efecto se supondrá la Academia como un regimiento acampado en terreno enemigo y se nombrarán diariamente una gran guardia, compuesta de sesenta y cuatro hombres, doce cabos, seis sargentos, tres oficiales y un capitán, que mantendrá, durante el día, una guardia de dieciséis hombres, dos cabos, un sargento y un oficial, y durante la noche establecerá los puestos destacados en el mismo sitio y disposición que juzque mejor el capitán de la gran guardia»

La noche apacible por demás, la única desde que se acampó en que no soplaban el aire Norte, ha sido fría; pero nunca creímos que lo sería hasta el extremo de que elevaríase la temperatura á dos grados bajo cero. Al amanecer, vimos helados el depósito de aguas y los abrevaderos.

**Lo que se hace á diario.—Cuatro días más.—
El Domingo en los Alijares.—Misa de campaña.—Visitas.—Vuelta á las tareas.**

Cuarto día.—27 de Abril.

La noche última, parecida á las anteriores por lo fría y desapacible, pasó sin novedad alguna digna de mención.

Ocúrreme hoy y no lo creo inoportuno, describir al detalle esas menudas operaciones de la vida del Alumno en campaña, que distraído con las operaciones no he dicho antes, y que me parecen harto interesantes para ser olvidadas.

El aseo. Es curioso y pintoresco por demás este acto. Después del toque de diana, y hecha la descubierta, todos los Alumnos cogen su toalla y palangana correspondiente, y van al depósito de agua que hay frente á las cocinas. Allí, sin polaca ni camisa, es decir, desprovistos de estas

prendas y con sólo la camiseta, se lavan, sirviendo de espejo el agua del recipiente en que han hecho su aseo personal. Hay momentos en que pasan de doscientos los que ejecutan este acto higiénico, y que no produce enfermedad ninguna, á pesar de la hora en que se lleva á efecto, como lo demuestra bien claramente no haber ningún Alumno en la enfermería.

La revista. Se pasa ésta muy escrupulosamente, por el Comandante de servicio, y Oficiales del mismo. Se rompen filas al terminar, y seguidamente forman al frente de banderas para salir del recinto del Campamento, y continuar los trabajos ordinarios.

La comida. Tiene lugar á las doce y cuarto, es confortable, se compone de tres platos: paella ó tortillas, uno de pescado y un plato de carne, postres, vino y café. Llama la atención, que esta alimentación hecha en tan grandes cantidades, resulte siempre sazónada y divinamente condimentada. Terminada la comida, se toca silencio hasta las tres en punto, que vuelve á sonar el toque de diana.

La cena. También es confortable y se compone de los mismos platos, substituyendo la tortilla por una sopa.

A poco de terminar esta última comida, toca la música un rato, concluyendo por la retreta. A las nueve tocan silencio y breves momentos después duermen como justos los fatigados escolares.

Hecha, pues, esta ligera reseña, vuelvo á describir las

operaciones del día, que se han reducido por la mañana á continuar las prácticas ya mencionadas en días anteriores, notándose que los alumnos trabajan con igual fe que el primer día.

Por la tarde, y á las dos y media, salieron dos compañías, con funda blanca en el ros, hacia la carretera de Ciudad Real, y desde allí, y por diferentes sitios (figurando enemigo), hicieron un reconocimiento hacia el Campamento para conocer el número de fuerzas que lo defendía, y en caso oportuno atacarlo.

Apercibidos los centinelas de la presencia de éstas fuerzas, dieron aviso al regimiento, el que inmediatamente hizo una salida del recinto y atacó al enemigo, tratando de envolverle, y aquel, que sólo se proponía el objetivo enunciado al principio, tuvo necesidad de aceptar el combate por breves momentos y batirse luego en retirada.

Durante la operación, en la cual se gastaron muchos cartuchos de foguero, el Coronel estuvo en comunicación constante con las fuerzas enemigas desde el reducho del Campamento, por medio del teléfono Rúle y el novísimo de *llamada jónica y comunicación intensa* de mencionado aparato, construido por la casa alemana *Mir y Genest*, funciona de un modo admirable, no tiene auditivos, sonando como un buen fonógrafo, alcanza á 200 kilómetros; su medio de acción es utilizable como telégrafo *Mors*, puede aplicarse á cualquier conductor por malo que sea y es de fácil manejo y transporte, yendo colocado todo (incluso